

Huérfanos de Bekele

Tras las épocas doradas de Haile Gebrselassie y Kenenisa Bekele, Mo Farah sigue ejerciendo de rey del fondo mundial, mientras los Juegos Olímpicos de Río buscan sus propios mitos.



28/07/2016 - Miguel Calvo

Haile Gebrselassie soñó con ser **Abebe Bikila**, con ganar como él un maratón olímpico y repetir las gestas que supusieron para Etiopía aquellos históricos triunfos de Roma 1960 y Tokio 1964. Pero él, que batió todos los récords, que consiguió todas las medallas en la pista y que después supo reconvertirse con el récord del mundo en maratón, nunca pudo emular aquellos triunfos de Bikila en la distancia olímpica por excelencia.

Hace sólo unos meses, como homenaje a los pies de su ídolo sobre las calles de Roma, el gran Gebrselassie puso punto final a su trayectoria corriendo descalzo sobre la meta de su última carrera en Adís Abeba.

Después de Haile, **Kenenisa Bekele** soñó con ser mejor que el propio Gebrselassie, y en su empeño acumuló todos los récords y medallas que, en la pista, habían pertenecido a su predecesor. Hasta que en los últimos años, con el cuerpo castigado después de tantas batallas, ha intentado dar el último paso: mejorar a Gebrselassie también en la distancia de maratón. El récord del mundo, mucho más caro tras la enorme explosión keniana de los últimos años, parece demasiado lejano y en sus sueños una última gesta surgió como la posible solución para superar a su maestro: conseguir ser Bikila, lograr el oro olímpico de maratón que Haile no pudo conseguir.

Pero el paso del tiempo, en ocasiones, no respeta ni a los mitos y, tras un año marcado por las molestias y las dolencias que le han impedido entrenar como quisiera, no ha podido confirmar las expectativas que levantaron su debut maratónico (2h05:04 en el maratón de París de 2014), y la Federación de Atletismo de Etiopía le dejó fuera de la selección de maratón para los Juegos Olímpicos de Río.

Bekele, siempre tan hermético, tan silencioso, tan diferente a Haile, mostró su enfado. *“Nunca han existido unos criterios claros de selección”* argumentaba el propio Bekele, al tiempo que multitud de atletas etíopes y el propio Gebrselassie cargaban contra la federación de su país por tan polémica decisión, la cual entendían que era injusta e imparcial con uno de los mejores fondistas de la historia.

Con la rabia y el orgullo propio de las leyendas, Bekele intentó una última machada y, demostrando su valor y haciéndonos soñar por sorpresa, hace unas semanas se plantó en la línea de salida de las pruebas de selección etíopes para los 10.000 metros celebradas en Hengelo (Países Bajos). Pero lejos de la pista durante tanto tiempo, no hubo milagro y, muy lejos de lo que fue, tuvo que retirarse durante la carrera.

El propio Bekele ya ha anunciado que estará a finales de septiembre en el maratón de Berlín, y aunque es fácil imaginar su fuego interior, no habrá más Juegos Olímpicos para él. No habrá una nueva oportunidad de ser Bikila. Y si quiere mejorar a Haile en el maratón, solo le queda la complicadísima misión de batir el récord del mundo, algo que, más allá de la durísima pelea actual contra el cronómetro, exigirá el milagro de luchar contra su propio cuerpo, ya tan cansado.

Por ahora lejos del maratón, Mo Farah sigue respirando en su intento de volver a conseguir otro doblete olímpico histórico en 5.000 y 10.000 metros. Su empeño también parece ser una batalla contra sí mismo, y si consigue ser el de siempre, si consigue volver a vencer al paso del tiempo y estar, como parece, en un gran estado de forma, tan solo parece que haya dos opciones posibles para derrotarlo: o que aparezca un fondista capaz de acercarse a **Hicham El Guerrouj** más que él y ser capaz de correr el final de la carrera más rápido de lo que él es capaz, o que aparezca, precisamente, un nuevo Bekele, alguien capaz de batir los récords del mundo de las distancias.

Huérfanos de *Bekeles* y *Gebrselassies*, tal y como hemos comentado en anteriores análisis, la mayor posibilidad de derrotarlo en los 10.000 metros vuelve a correr del lado de los kenianos, con **Geoffrey Kamworor** al frente y en base al novedoso plan que supieron poner en marcha en el pasado Campeonato del mundo de Pekín: ser capaces de correr en equipo. Toda Kenia contra Farah.

Por si acaso, el británico, antes de la Diamond League de Londres del pasado fin de semana ya declaró que si los kenianos quieren guerra, él está preparado. Y por aquello de que no se le acusase de fanfarrón, Farah se dedicó a dar una nueva exhibición sobre el tartán del estadio olímpico londinense, ganando con muchísima autoridad los 5.000 metros con una marca de 12:59.29, mejor marca mundial del año.

En los 10.000 metros de Río, frente al británico (que estará acompañado por **Vernon** y **Millington**), destaca el equipo de Kenia formado inicialmente por **Geoffrey Kamworor**, **Paul Tanui**, **Charles Yosei Muneria** y **Bedan Karoki Muchiri** (uno de ellos como suplente). Etiopía, la otra gran potencia del fondo, alineará a **Yigrem Demelash**, **Abadi Hadis** y **Tamirat Tola** (con **Ibrahim Jeilan** como suplente). Eritrea estará capitaneada por **Zersenay Tadese**. Uganda viajará a Río de Janeiro con **Joshua Cheptegei**, **Moses Kurong Martin** y **Timothy Toroitich**. Estados Unidos contará con **Galen Rupp**, en busca de hacer historia con un doblete en 10.000 metros y maratón, y junto a él los kenianos de nacimiento **Shadrack Kipchirchir** y **Leonard Korir**, miembros del ejército americano. Japón ha seleccionado a los fondistas **Kota Murayama**, **Suguru Osako** y **Yuta Shitara**. Turquía contará **Arikan** y **Ali Kaya**. Y sin olvidar a países como Baréin con **Al Hasan Al Abbasi**; Australia con **McNeill** y **St Lawrence**; y los sudafricanos **Gelant** y **Mokoka**.

Los mítómanos, igual que en el maratón, nos sentiremos un poco huérfanos de Bekele y su leyenda, Justo esa que, en Río, tanto persiguen Mo Farah en la pista y el keniano Eliud Kipchoge en la gran prueba de ruta.